



Çedille. Revista de Estudios Franceses

E-ISSN: 1699-4949

revista.cedille@gmail.com

Asociación de Francesistas de la
Universidad Española
España

Blanco Hogg, Antonio
Unas «cartas de Francia» de Josep Pla en Destino. Aproximación a la IV República
francesa en los inicios de la Guerra de Argelia
Çedille. Revista de Estudios Franceses, núm. 12, abril, 2016, pp. 71-87
Asociación de Francesistas de la Universidad Española
Tenerife, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80844831004>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

**Unas «cartas de Francia» de Josep Pla en *Destino*.
Aproximación a la IV República francesa
en los inicios de la Guerra de Argelia**

Antonio Blanco Hogg*

Universidad Nacional de Educación a Distancia

blancohogg@yahoo.es

Résumé

L'article suppose une première approche de l'information offerte par la revue *Destino* à ses lecteurs sur la France de la IV^{ème} République française, concrètement pendant le mandat de Pierre Mendès-France en 1954, et qui a son origine dans quatre articles publiés par le journaliste et écrivain Josep Pla juste quand la guerre d'Algérie a commencé. Une information marquée par l'obsessive ligne éditoriale anticommuniste de cette charismatique publication de l'Espagne franquiste.

Mots-clé: Indochine. Algérie. Guerre. Communisme. Crise du gouvernement.

Abstract

This article means a first approach to the information given to its readers by the magazine *Destino* about the France of the IV French Republic, exactly during Pierre Mendès-France's term in 1954, and having its origin in four articles published by the journalist and writer Josep Pla just when the Algeria conflict started. That information was determined by the obsessive anti-communist editorial policy of the aforementioned charismatic publication of the francoist Spain.

Key words: Indochina. Algeria. War. Communism. Government crisis.

0. Una breve historia de *Destino*

El origen del presente texto se encuentra en cuatro de las habituales cartas viajeras que Josep Pla escribió para la revista *Destino* y que en esta ocasión serían publicadas durante las últimas semanas del año 1954 y las primeras de 1955. Un texto que

Artículo recibido el 23/06/2015, evaluado el 19/11/2015, aceptado el 20/02/2016.

* Investigador predoctoral en formación en la UNED.

conlleva una aproximación a la Francia de la IV República cuando se orquestaban los primeros compases de la rebelión argelina y con el cual, por esa misma razón, nos adentramos en uno de los aspectos que no acostumbran a ser abordados por los diferentes investigadores interesados en *Destino*, una revista que había sido fundada en plena guerra civil española por dos de los falangistas catalanes más relevantes, José María Fontana Tarrats y Xavier de Salas, con intención de convertirla en un referente para los combatientes y los refugiados catalanes que simpatizaban con los militares rebeldes que habían establecido su capital de hecho en Burgos, la ciudad donde se publicaría el primer ejemplar de la revista, el día 6 de marzo de 1937, dando así comienzo a una primera etapa de su existencia que se prolongaría hasta el mes de enero de 1939, cuando las tropas franquistas ocupen Barcelona. Parecía entonces, después de cien ejemplares publicados, que su continuidad carecía de sentido; sin embargo, dos de sus colaboradores más destacados, Ignacio Agustí y Josep Vergés, futuros director y editor respectivamente, consideraron que *Destino* debía seguir publicándose, ahora desde Barcelona.

El día 24 de junio de 1939, salía a la venta el número 101, el primero de una segunda etapa que se caracterizaría por la progresiva liberalización de su línea editorial. Y así sería hasta que, durante los años de la denominada transición española, con el ejemplar correspondiente al día 2 de julio de 1980, *Destino* dejaría de publicarse. Un final en el que influiría decisivamente la fase de decadencia por la que atravesaba la revista desde que Jordi Pujol se había hecho con su control y propiedad durante los años 1974 y 1975. Una decadencia que se agravaría aún más a partir de 1978 con la venta de la revista a la editorial Mencheta, la propietaria de *El Noticiero Universal* de Barcelona. Curiosamente, *Destino*, más bien su cabecera, conocería una última etapa de vida mediante la publicación de otros ocho números durante los meses de marzo, abril y mayo del año 1985, después la revista echaría definitivamente el cierre.

Esta publicación semanal ha sido calificada por Carles Geli y Josep Maria Huertas Clavería (1991: 13, 190), muy posiblemente ya para siempre, como la revista más carismática de entre todas aquellas que se publicaron durante el régimen franquista y la que «en algunos momentos había sido la más prestigiosa de toda España». Con el transcurrir del tiempo, a pesar de sus innegables orígenes falangistas, llegaría a adquirir las características propias de una revista democrática liberal. Sin embargo, durante la década de los cincuenta, a la cual nos remite este texto, no podemos considerarla en absoluto como una revista antifranquista, como de hecho no podía serlo ninguna publicación legalmente editada en la España de aquellos años.

La nómina de los colaboradores de *Destino* incluía un gran número de personas vinculadas a la Lliga Regionalista (después Catalana), la formación conservadora y nacionalista a la que se sumó una parte considerable de la burguesía del Principado hasta el estallido de la Guerra Civil española; lo cual explicaría, en buena medida, el obsesivo anticomunismo de la revista con independencia de las consignas del régimen

instaurado por el general Franco. Así, los escritos que en ella publicaban Josep Pla o Manuel Brunet, entre otras antiguas plumas de *La Veu de Catalunya*, el órgano de expresión principal del catalanismo conservador, eran consumidos por aquella burguesía catalana que había alcanzado un satisfactorio *statu quo* económico con la dictadura franquista; un público lector que Josep Vergés describiría en los siguientes términos: « [...] un público que quiere saber cada semana la película que ha de ir a ver, qué sala de arte tiene que visitar, qué libro ha de leer, que pensamos sobre política internacional» (*apud* Geli y Huertas Clavería, 1991: 211-212). Y ello era posible cuando la información que aparecía en las páginas de *Destino*, como ocurría en la totalidad de los periódicos españoles, estaba condicionada por la obligada práctica periodística que dictaba la férrea y muy restrictiva Ley de Prensa de 22 de abril de 1938. Una normativa que, a pesar de presentarse con carácter provisional en plena guerra civil española, mantendría su vigencia hasta la entrada en vigor de la denominada Ley Fraga del año 1966.

1. Josep Pla

Entre los numerosos colaboradores de *Destino*, Josep Pla (Palafrugell, 1897 – Llofríu, 1981) es el periodista que nunca se puede dejar de lado cuando se aborda esta publicación. Gran prosista de las letras catalanas, comenzaría a publicar en la revista durante el año 1940 y por espacio de cuatro décadas sería su colaborador más popular y carismático, brillando siempre con los artículos de su sección fija, bautizada por Ignacio Agustí como «Calendario sin fechas», o sus numerosas «cartas» de viaje. Aunque en esta revista tuviera que utilizar obligatoriamente el castellano como lengua vehicular; Josep Pla siempre aspiraría a ser recordado como un escritor de lengua catalana y en verdad que lo conseguiría, convirtiéndose de paso, mediante una obra gigantesca que abarca las 30.000 páginas, en uno de los autores catalanes más decisivos del siglo XX. La profesora Cristina Badosa (1999: en línea), la responsable de su biografía más conocida, ha subrayado el papel fundamental desempeñado por Pla en la modernización de la lengua catalana mediante el empleo de una afortunada combinación de «los giros populares, la sencillez expresiva y la creatividad en las metáforas y las comparaciones». Sin embargo, Pla sería también una figura muy incómoda para determinados sectores de la sociedad catalana, aquellos que nunca perdonaron la adhesión de la Lliga Catalana al bando rebelde durante la Guerra Civil, y el protagonista principal, digámoslo así, del Premi d'Honor de les Lletres Catalanes, el cual le sería negado siempre de manera sistemática. Es más, Cristina Badosa (1997: 16), aún reconociendo, como hemos dicho, la importancia de la prosa de Pla para la lengua catalana, le dedicaría una biografía muy desfavorable: « [...] me levantó la voz porque pronuncié la palabra democracia. En tono iracundo, enrojecido y congestionado, me gritó como si lo hubiera insultado». Y entre las numerosas personalidades de la cultura catalana que, durante los años que siguieron al fallecimiento del general Franco,

arremetieron contra la obra planiana encontramos a Maria Aurèlia Capmany: «Todo aquel a quien se dé a leer un texto de Josep Pla y no enrojezca ni se le ponga la piel de gallina, ni se le crispen los músculos faciales, es que tiene un sólido espíritu reaccionario» (*apud* Geli y Huertas Clavería, 1991: 96).

Con mayores dosis de imparcialidad y menor apasionamiento, Carles Geli y Josep M. Huertas Clavería (1991: 43) sintetizarían la figura del periodista ampurdanés en los siguientes términos: «Antifranquista y hombre amante del orden, antifalangista y reaccionario, anticomunista y enemigo de comprometerse».

2. La IV República vista desde *Destino*

Los fundamentos de la IV República francesa, como nos recuerda Martínez Carreras (1995: 373), debemos buscarlos en la acción política desarrollada en Francia desde el final de la Segunda Guerra Mundial. Es decir, desde que en el mes de octubre de 1945 se celebraron elecciones para conformar la Asamblea Constituyente y estas pusieron de manifiesto el predominio de tres grandes partidos: el Movimiento Republicano Popular (MRP), el Partido Socialista y el Partido Comunista. Conformándose en consecuencia un gobierno provisional «tripartito» que estaría presidido por el general De Gaulle hasta su retirada en enero de 1946, el año en que se elaboró y aprobó la Constitución que fundó la IV República francesa y restableció el sistema parlamentario. A partir de entonces se conformaría un nuevo «tripartidismo» representado por la coalición del MRP de Georges Bidault, los socialistas de Guy Mollet y los centristas de Antoine Pinay, dejando fuera de la acción gubernamental a los comunistas y a los gaullistas del Rassemblement du Peuple Français. Ya en el año 1954 comenzaría una nueva fase política caracterizada por la sucesión de gabinetes radicales y socialistas hasta que finalmente, cuando llegue 1958, un gobierno de unión nacional no pueda evitar la crisis final de la IV República. Una crisis que se había agudizado durante el mes de mayo, debido a la inestabilidad ministerial, la guerra en Argelia y el inminente peligro de insurrección y conflicto interior. Ante esta preocupante situación, el presidente de la República, René Coty, ofrecerá formalmente la presidencia del Consejo al general De Gaulle, quien va a obtener plenos poderes de la Asamblea Nacional el día 1 de junio.

La IV República francesa no llegaría a contar con demasiadas simpatías entre los principales colaboradores de la revista *Destino*, como es el caso del católico obsesivo Manuel Brunet, el periodista mejor pagado de *La Veu de Catalunya* hasta que el estallido de la Guerra Civil truncase su acceso a la dirección de este diario (Montero i Aulet, 2011: 50) y casi ponga fin a su carrera periodística. Rescatado por Ignacio Agustí para *Destino*, Brunet desarrollaría una última etapa de su carrera firmando en esta revista, con el vaticanista pseudónimo de Romano, la importante sección de política internacional denominada «El mundo y la política». Así, con la llegada del año 1950, Manuel Brunet va a deplorar la respuesta negativa de los parlamentarios france-

ses a una posible excarcelación del mariscal Pétain: «Si la votación de la Asamblea Nacional francesa rechazando, por aplastante mayoría, la sugerencia de que el mariscal Pétain fuera excarcelado y trasladado a una residencia vigilada, respondiera al pensamiento nacional sobre esta cuestión, habría para desesperar de Francia» (Romano, 1950: 10). Según la particular visión de este periodista, el voto contrario a la liberación del principal dirigente de la Francia del régimen de Vichy se debía a una imposición de los comunistas, a quienes se unían los votos socialistas y los de una gran parte del MRP. Una votación que Brunet interpretaba en los siguientes términos: «Francia sigue dividida en dos bandos enemigos: el que aprueba la actitud del mariscal durante la ocupación alemana, o sea, el bando del mal llamado “colaboracionista”, y “los resistentes”» (Romano, 1950: 10).

El mariscal Pétain fallecería en 1951, pero tan solo un año después Brunet podría celebrar el indulto concedido, mediante «grâce médicale», al dirigente de la Action Française, Charles Maurras. Sin embargo, esta celebración no le impediría escribir las durísimas palabras siguientes:

Dura y cruel la IV República saca de la cárcel a sus enemigos cuando se hallan en trance de muerte. Sacando de la fortaleza al mariscal Pétain, cuando sus días de agonía están contados, y despidiendo a Maurras de Clairvaux cuando su estado de salud es muy crítico, la IV República, fundada por De Gaulle, pretende hacerse pasar por un régimen liberal y humanitario (Romano, 1952: 10)¹.

Y es que las críticas al general De Gaulle en las páginas de *Destino* serían una constante. Como las escritas por el monárquico y anglófilo Santiago Nadal, otro de los colaboradores de importancia de la revista y el autor del célebre artículo «Verona y

¹ Las ideas de Action Française, el partido liderado por Charles Maurras, penetrarían en Cataluña durante la época de mayor esplendor de esta organización política positivista, conservadora, católica, nacionalista contrarrevolucionaria, monárquica, antidemocrática, antigermana, clasista y latinizante: entre los años 1914 y 1926, coincidiendo con el estallido de la Primera Guerra Mundial y el año que se conoce la condena vaticana al partido de Maurras; aunque su influencia se iba a prolongar durante toda la primera mitad del siglo XX. Una influencia que había alcanzado al catalanismo conservador de Enric Prat de la Riba y Francesc Cambó, y que Joan Estelrich reconocía ya desde la temprana fecha de 1919. Por otra parte, mientras que Josep Pla se desengañaría muy pronto de una posible aplicación de los postulados maurrasianos en el Principado, por el contrario, Manuel Brunet llegaría a declarar haber leído ininterrumpidamente el órgano de expresión de la Action Française entre los años 1917 y 1945. No en vano Albert Manent vendría a definir a Brunet como «*el darrer gran maurrassià de Catalunya*» (*apud* Montero i Aulet, 2011: 467-478).

Para profundizar en la figura, el pensamiento y la influencia de Maurras en Cataluña véase la edición, a cargo de Xavier Pla, de las actas del seminario internacional *Maurras a Catalunya. Elements per a un debat* celebrado en marzo de 2010 en Girona (Pla, 2012).

Argel»², quien no ocultaría nunca su antipatía hacia el antiguo dirigente de la Francia libre:

El general De Gaulle ha cumplido ya su papel político en Francia. Papel político lleno de claroscuros, de algunos (pocos) aciertos de gran calidad, entre los cuales destaca, naturalmente, su jefatura de la Resistencia [...], de muchos errores de calibre máximo (muchos) entre los que ocupan un lugar destacadísimo su actuación respecto a los comunistas y su actuación al frente del R.P.F. (Nadal, 1953: 19).

3. Francia entre dos conflictos coloniales

Como adelantábamos, Josep Pla, cuando declinaba el año 1954, realizaba un viaje a la Francia de la IV República con el objetivo de escribir una serie de artículos que posteriormente serían publicados en la revista *Destino* bajo el epígrafe de «Cartas de Francia». Era este el mismo año que, al «margen de las escuelas y tendencias literarias del momento, sin el menor propósito trascendente de reivindicación humana o social» se publicaba en Francia, como señalaba Antonio Vilanova (1954: 16), crítico literario y verdadera savia nueva de *Destino*, la novela de Françoise Sagan que situaba «una vez más en el primer plano de la actualidad literaria el genio agonizante de la sociedad decadente y burguesa de la vieja Europa». Una novela escrita por una joven autora de dieciocho años que extraía su título «de unos versos bellísimos de Paul Éluard dotados de una magia poética intraducible», *Bonjour, tristesse*.

Era también el año que la IV República se estremecía con la noticia de la derrota final, durante el día 7 de mayo de 1954, de las tropas expedicionarias francesas en Dien Bien Phu. Poco más de un mes después, el día 18 de junio, se conformaba un nuevo gabinete ministerial presidido por Pierre Mendès-France, líder del Partido Radical y Radical-Socialista francés. Y unos meses más tarde, Josep Pla recordaba a sus lectores una frase que según él había constituido un tópico en el pasado: «Francia encuentra, en todas las circunstancias, el hombre que necesita». Sin embargo, en aquellos momentos resultaba muy difícil «encontrar un francés convencido» de esa posibilidad. Dicho lo cual, subrayaría también el pobrísimo conocimiento que en España se tenía del país vecino, dejando aparte los «nombres de algunos políticos, el desarrollo de los procesos célebres, los estropicios de la lucha de clases y la desfachatez del Partido Comunista» (Pla, 1954a: 11). Razón suficiente para escribir el siguiente balance:

² Artículo publicado por *Destino* en el año 1944, cuando la República Social Italiana había ejecutado al conde Ciano junto con otros antiguos jefes del Gran Consejo Fascista que había destituido a Benito Mussolini el año anterior. Pero también cuando la Francia Libre ejecutaba a Pierre Pucheu, uno de los dirigentes del gobierno colaboracionista de Vichy. En la España del Nuevo Estado, ese artículo constituía una atrevida crítica del revanchismo y la represión de cualquier signo político; en consecuencia, Santiago Nadal fue encarcelado.

En Argel, el Gobierno del general De Gaulle dibujó un programa de realizaciones, un programa seriado de realizaciones que se ha llevado a la práctica perfectamente. [...] Se trata de volver a dar un ritmo material a un país, superar una depresión moral, proyectada sobre una perspectiva larga y moderna, una visión general, práctica y eficiente. Puede afirmarse que todo lo que se estableció en Argel, en los aspectos básicos de la vida nacional, ha sido llevado a la práctica con gran eficiencia: transportes, comunicaciones, fuerza motriz, utillaje industrial, construcción edilicia, modernización del campo, índices de producción. En todos los ramos de la industria, Francia tiene hoy índices de producción más elevados que en 1938 (Pla, 1954a: 11).

Sin embargo, a pesar de ese satisfactorio cumplimiento del programa de Argel, no se había conseguido evitar la grandísima inestabilidad política que caracterizaría siempre a la IV República y que tenía su origen en una Constitución que concentraba un poder excesivo «en la Cámara, en el Legislativo, con gran quebranto no sólo para el Poder de la República o Poder moderador, sino, sobre todo, para el Poder Ejecutivo» (Pla, 1954a: 13). Una norma que también era objeto del siguiente comentario adverso de Pla: «No es una Constitución equilibrada, viable, práctica y eficiente. Y así ha sido en efecto: el Parlamento ha sido un esfuerzo de obstaculización permanente. No ha dejado hacer jamás». Y por esta misma razón, el veterano periodista elogia una pequeña reforma constitucional, concretamente el abandono del sistema de doble investidura que se exigía al presidente del Consejo, que había conseguido llevar a cabo con éxito el gobierno de Mendès-France, puesto que con ella «la puerta ha sido abierta y las posibilidades del futuro son asequibles» (Pla, 1954a: 13).

Por otra parte, en el terreno económico, Josep Pla no consideraba que este momento histórico fuese malo para Francia, máxime cuando Mendès-France aspiraba a «crear una colaboración franco-alemana en todos los terrenos; no una colaboración verbal, apta sólo para hinchar discursos, sino una colaboración real, auténtica». Cuando el nuevo dirigente francés deseaba vender el cada día mayor excedente de productos agrícolas franceses a Alemania y en contrapartida «abrir las puertas de Francia a los productos industriales alemanes» (Pla, 1954b: 27). De esa manera, ambas economías quedarían unidas en base a un «mutuo expansionismo»; sin embargo, Pla subrayaba también la existencia de un obstáculo de importancia que podía impedir el éxito de esa aspiración y que no dejaba de señalar tampoco el ministro de economía alemán, Ludwig Erhard: un excesivo control estatal sobre el franco y sobre un gran número de mercancías francesas. De ahí las siguientes palabras:

¡Inmensa paradoja! Ver a un ministro alemán, en París, que dice a los franceses: «Ustedes no son todavía lo suficientemente liberales para entenderse eficazmente con nosotros. Adopten el

liberalismo. Hagan como nosotros hemos hecho y dejen, en un ambiente de mutua amistad, eliminando las reticencias, que los particulares resuelvan por sí mismos la colaboración, a base del mutuo expansionismo... (Pla, 1954b: 27).

Verdaderamente, después de la necesaria primera etapa de reconstrucción que había seguido al final de la Segunda Guerra Mundial y que contó con el imprescindible soporte económico americano, aquellas palabras se insertaban en el lenguaje nuevo que comenzaba a extenderse por Europa occidental. Como lo recordaba también Pla cuando reproducía las palabras de Erhard: «A lo que hay que ir es al normal expansionismo de todos los países, colocando la iniciativa de la expansión en manos de los particulares, porque los Estados no expansionan nada, sino que lo ahogan todo en clandestinidades y favoritismos» (Pla, 1954b: 27). Olvidando la instauración de un potente Estado social consagrado por la Ley Fundamental de Bonn en 1949, Josep Pla deseaba creer que poniendo en práctica aquel lenguaje Alemania había conseguido la prosperidad que comenzaba a disfrutar en aquellos primeros años cincuenta, sirviéndole dicha prosperidad como argumento principal para criticar a una Francia que continuaba practicando un «fatal» dirigismo económico. Una posición muy favorable al liberalismo que resumía en las siguientes frases: « [...] es siempre más cómodo ser dirigista que liberal. Trabajar, tener iniciativas, luchar, es pesado y engorroso. Es infinitamente más llevadero y agradable que el Estado diga lo que debe hacerse, sobre todo si con la porquería monopolista se gana también dinero» (Pla, 1954b: 27).

Con todo, no debemos dejar de señalar que estos años cincuenta pertenecen a «Les Trente Glorieuses», la expresión acuñada por Jean Fourastié para designar «los cambios extraordinarios que transformaron la economía y la sociedad francesas entre 1946 y 1975» (Ferro, 2003: 340). Por esa misma razón la historiografía francesa considera, unánimemente, estos años como una época de progreso y de ruptura con el pasado.

Sin embargo, aquella «marcha brusca por el camino del socialismo» que siguió al final del conflicto mundial y que había propiciado la creación de instituciones y empresas que situaban la economía francesa bajo la dirección del Estado (Mandrou, 1966: 540); ese «socialismo dirigista», siguiendo la terminología planiana, constituye para el ampurdanés «el precio que se ha debido de pagar para evitar la caída en el socialismo», en consecuencia se había procedido a nacionalizar bancos, ferrocarriles, fábricas de automóviles, compañías de navegación, construcciones aeronáuticas, gas y electricidad. Como no estaba conforme con esa práctica, Pla (1955a: 29) va a escribir la siguiente sentencia: «Cuando el Estado no dirige estas empresas, las subvenciona. Prácticamente se ha convertido en la muleta de todo lo que cojea, de todo lo que no puede tenerse en pie en el campo de la economía francesa». Creía imprescindible cambiar el rumbo económico de Francia y para ello confiaba en el nuevo gobierno de Pierre Mendès-France, quien había asumido también la cartera de Asuntos Exteriores

debido a la gravedad de la situación en Indochina. Una vez resuelto este grave conflicto, mediante los acuerdos alcanzados el día 20 de julio de 1954 en la Conferencia de Ginebra, el presidente del Consejo podría comenzar una segunda fase de su actividad gubernamental centrada ahora en los aspectos interiores, sobre todo en la economía del país.

No sería aquella una opción que, en buena lógica, fuese del agrado del entonces vigoroso Partido Comunista, el cual, para satisfacción de Pla y como consecuencia de «una política interior comprensiva y eficaz en todos los terrenos», veía disminuir el número de obreros entre sus seguidores. En su opinión, se puede decir que toda vez que se había conseguido elevar el nivel de vida de la población francesa, «el volumen comunista se ha reducido considerablemente»; sin embargo, como contrapartida, va a lamentar la confesión comunista entre «los snobs, algunos sectores de la pequeña burguesía, algunos intelectuales, algunos hijos de buenas familia», es decir, aquellos a quienes calificaba despectivamente como los «comunistas aficionados» (Pla, 1955a: 28). Unas palabras que coinciden en el tiempo con la concesión del premio Goncourt de 1954 a Simone de Beauvoir por su novela *Les Mandarins*, la cual, publicada por la editorial Gallimard, constituyó «un éxito tan resonante de público y de crítica que ha alcanzado la fabulosa cifra de 109 ediciones en menos de un año». De esta manera, se situaba en el primer plano de la actualidad literaria «la máxima figura feminista del existencialismo francés». Una novela que, como también vendría a señalar Antonio Vilanova (1955: 28):

[...] de acuerdo con la doble acepción francesa del nombre que da título a la obra, con el cual no sólo se designan a los funcionarios chinos que ejercían la administración de los negocios públicos, sino también a los hombres de letras destacados e influyentes, [...] gira exclusivamente en torno a las preocupaciones y problemas de un reducido círculo de escritores franceses pertenecientes a la élite más selecta del mundo literario parisiense de la postguerra, claramente afiliados por ideas y convicciones políticas al ala liberal de los intelectuales de izquierda.

4. Indochina

En cuanto a la cuestión colonial, conviene recordar que la política francesa de descolonización «fue más tardía que la británica, no siguió unas líneas tan coherentes de actuación, estuvo más vinculada al proceso político nacional francés» y no consolidó un marco institucional equiparable a la *Commonwealth* británica (Martínez Carreras, 1996a: 100). Además, entre los diferentes territorios colonizados se había propagado el ideario marxista y este era favorable a los procesos revolucionarios de independencia. Durante la Segunda Guerra Mundial, con la metrópoli ocupada y dividida, el Imperio francés quedaría también fraccionado. Se trataba de un primer episodio a partir del cual la Indochina francesa se vería inmersa en un proceso revolucionario.

rio que culminaría con el nacimiento de los nuevos Estados independientes de Vietnam, Camboya y Laos.

Después de la derrota militar de Japón, la potencia oriental que había ocupado Indochina entre los años 1940 y 1945, se va a registrar «la proclamación unilateral de las primeras independencias por los movimientos nacionalistas indochinos de cada país, adelantándose al regreso de los franceses». Es en septiembre de 1945, cuando Ho Chi Minh, el líder del Viet-Minh, proclama la independencia de la República Democrática de Vietnam y el Pathet Lao hacía lo propio en Laos. En mayo, Norodom Sihanuk había proclamado la de Camboya. Sin embargo, cuando regresan los franceses comienza la larga lucha de estos tres pueblos por «la revolución y la independencia». En el caso concreto de Vietnam, los franceses consiguieron recuperar el sur del país, con Saigón como capital, donde vendrían a restablecer el régimen colonial, mientras que el Viet-Minh se mantendría fuerte en el Norte, con capital en Hanoi. Bien pronto estallarían las hostilidades entre ambas partes y Francia concedería, en el marco de la Unión Francesa, una autonomía formal y teórica al Sur en el año 1949 con Bao Dai como emperador. Finalmente, en mayo de 1954, Francia era derrotada en Dien Bien Phu y durante el mes de julio se alcanzan los siguientes acuerdos en Ginebra:

[...] la retirada francesa de Vietnam y de toda Indochina, el armisticio para Vietnam con la frontera en el paralelo 17, la práctica división de Vietnam en dos países al Norte y al Sur de tal frontera, el reconocimiento de la independencia de Vietnam del Norte, así como de Camboya y de Laos, y el plan de celebración de elecciones en Vietnam del Sur para 1956. Algunos de estos acuerdos no se cumplieron, como la realización de las previstas elecciones, y en la práctica EE.UU. sustituyó a Francia con su creciente presencia neocolonial en Vietnam del Sur, prolongándose y agravándose el conflicto a lo largo de la fase siguiente (Martínez Carreras, 1996b: 114).

Según Pla, Indochina constituía el mejor ejemplo de la actitud francesa ante las «grandes cuestiones», en las que imperaba el titubeo que se traducía en el inmovilismo, es decir, «un sistema que consiste en hablar, hablar, hablar... y dejar que las cosas se resuelvan solas o no se resuelvan. Ir tirando, simplemente». En consecuencia, el indochino se había convertido en un problema «que ha costado un raudal de oro, que ha sacrificado la mejor juventud francesa y que ha sufrido un empeoramiento diario, sistemático y progresivo» (Pla, 1954a: 12). De una manera sectaria, Pla señalaba el origen de ese indeterminismo asentado entre la clase política francesa en el parlamentarismo, en aquella «Constitución que en el aspecto parlamentario no podía crear más que Gobiernos débiles, precarios, sometidos a las veleidades momentáneas del Partido Comunista», teniendo este partido una única preocupación: «[...] que toda sombra de decisión gubernamental desapareciera, que su carencia fuera absoluta

y la indeterminación se mantuviera en la clave de la vida francesa» (Pla, 1954a: 12). Así, este proceso inmovilista se agravaría progresivamente y llegaría a su punto más crítico durante los últimos meses del gobierno de Joseph Laniel, un político que, en opinión de Pla, constituía un exponente muy representativo de la burguesía francesa, «del ir tirando, de la siesta sobre los laureles»; en consecuencia, Dien Bien Phu haría el resto y una «ola de fondo» situaría en la presidencia del Consejo a Pierre Mendès-France, «símbolo de la decisión, de la acción y de la fuerza» (Pla, 1954a: 12). Y es que Josep Pla parecía querer creer que con Mendès-France se podía dar por terminada la frivolidad en la política francesa, máxime cuando este había conseguido, tan solo un mes después de su llegada al poder, los acuerdos de la Conferencia de Ginebra que parecían haber solucionado el problema de Indochina.

Otra cuestión era si aquellos acuerdos favorecían a Francia. Por ello, Pla informaba del debate que se había generado con la solución alcanzada en Ginebra, a pesar de dar respuesta a una demanda generalizada por detener la sangría de hombres y de dinero:

Una parte de la opinión reprocha a Mendès-France no haber hecho en Indochina la magistral jugada que hicieron los ingleses con la India: abandonar los símbolos de la soberanía y acentuar su presencia comercial con el Imperio. Pero esta clase de soluciones pertenecen más a la lógica vital de Inglaterra que a la lógica vital de Francia, y en general de los países latinos, y por eso los franceses de la «cocarde» y el «panache» califican esta solución de abandonista (Pla, 1954a: 13).

5. Argelia

En contraste con lo ocurrido en relación a Indochina, Josep Pla escribía sobre una supuesta importancia relativa o fase de indiferencia que, según su parecer, se daba entre la opinión pública francesa respecto a «los asuntos del Norte de África, a pesar de su gravedad intrínseca». Alertado por este hipotético desinterés va a escribir las siguientes líneas:

Es el mismo proceso que se produjo en los largos años que duró la cuestión de Indochina. [...] La situación en el Norte de África se encuentra en la fase de indiferencia. Se le considera un problema de mucha menos importancia que el del sudeste asiático. Pero está por ver si las dos cuestiones no son mucho más semejantes de lo que parece (Pla, 1955a: 29).

El nuevo problema colonial francés, Argelia, había «desgarrado considerablemente» a Mendès-France y afectado muy negativamente a quien Pla describía como uno de los más brillantes colaboradores en la presidencia del Consejo: el entonces ministro del Interior François Mitterrand. Con todo, aunque este dramático conflicto

estaba en sus inicios, incluso Pla (1955a: 29) tenía un claro convencimiento: «El colonialismo ha pasado a la historia y hay que ponerse al ritmo del tiempo».

En el área del Magreb, había sido en Marruecos donde más temprano y en mayor medida se desarrolló una actividad nacionalista en favor de la descolonización del territorio, como la que, desde su fundación en 1937, va a protagonizar el partido Istiqlal. Y también fue Marruecos el territorio con el que se entablaron las primeras negociaciones que culminaron con la primera independencia magrebí durante el año 1956. Una independencia que Túnez tampoco tendría demasiadas dificultades en alcanzar. Sin embargo, esos casos serían muy distintos al de Argelia, un territorio poblado por un importante contingente de colonos franceses, aquellos que pronto comenzarían a ser conocidos como los *pieds-noirs*, y para el que se había confeccionado en 1947 el «Estatuto de Argelia» que lo venía a definir como una prolongación de Francia. Será aquí donde se viva el «más largo y duro proceso de descolonización en África» caracterizado por un «doble carácter: por un lado, la lucha por la independencia del país, y, por otro, de esfuerzo revolucionario en favor del socialismo y del islamismo». Un proceso de «enfrentamiento radical entre las fuerzas nacionalistas argelinas, por una parte, y las fuerzas de la Francia metropolitana y de los colonos franceses en Argelia, por otra» (Martínez Carreras, 1996b: 283-284).

En marzo de 1943 se había dado a conocer el Manifiesto del Pueblo Argelino; aunque no será hasta 1954 cuando se cree el Frente de Liberación Nacional argelino y dé comienzo una rebelión y una guerra contra Francia que se va a prolongar hasta el año 1962.

Efectivamente, el día 1 de noviembre de 1954, «como obedeciendo a una consigna, estalló una sublevación armada» (Romano, 1954: 27). Y Manuel Brunet escribiría también la siguiente reflexión:

Francia ha respondido inmediatamente poniendo en pie de guerra unos cien mil hombres y varias unidades de la flota. Ha empezado, pues, en Argelia una especie de guerra de guerrillas, ese tipo de guerra que si bien se sabe cómo empieza nunca se sabe cómo ha de terminar. Así empezó la lucha en el Vietnam, y hoy su promotor, Ho Chi Minh, manda en Hanói. Francia puede tropezar en Argelia con grandes dificultades (Romano, 1954: 27).

Brunet señalaba la existencia de unas «manos ocultas» que alentaban la rebelión en Argelia: «[...] parece como si alguien se haya empeñado en que Francia, en el momento en que acaba de liquidar con grandes sacrificios de sangre y prestigio la guerra de Indochina, tropiece con otra guerra colonial» (Romano, 1954: 27-28). Aquellas manos ocultas serían, por un lado, los comunistas dispuestos a acabar con el Imperio colonial francés: «Los síntomas de rebelión en las colonias francesas, fomentados siempre por los comunistas del interior y del exterior se van produciendo en

cadena». Por otro, «la Liga Árabe y la radio de El Cairo»³. En consecuencia, aconsejaba seriamente a Francia «yugular la conspiración comunista» antes de negociar con tunecinos, argelinos y marroquíes: «Sólo eso podría salvar a Argelia».

Con todo, casi un año después del comienzo de la rebelión argelina, una breve nota anónima (1955: 23) en *Destino* ofrecería un primer balance de las víctimas que había producido el conflicto franco-argelino entre el 1 de noviembre de 1954 y el 30 de septiembre de 1955. Entre las fuerzas francesas se registraban 317 muertos, 578 heridos y 28 desaparecidos. Entre los nacionalistas argelinos 2.176 muertos, 227 heridos (sin incluir a aquellos que, en gran número, eran evacuados durante las retiradas) y 3.090 prisioneros. Y en cuanto a la población civil, en este caso haciendo referencia únicamente a las víctimas causadas por la actividad de los combatientes rebeldes, se contabilizan 106 muertos y 83 heridos entre los europeos, y 347 muertos, 231 heridos y 158 desaparecidos entre los musulmanes argelinos.

Un conflicto que desde el primer momento fue tan sucio que incluso la brutalidad de las fuerzas policiales francesas en Argelia sería denunciada en la misma metrópoli. Como se podía leer en un editorial de la revista católica *L'Actualité Religieuse dans le Monde*, «severísimo como pocos», del cual se haría eco Manuel Brunet transmitiendo a sus lectores de *Destino*: «Los pecados que son cometidos en Argelia por una policía desencadenada contra los militantes del partido nacionalista argelino lo serían también por nosotros, como periodistas, si callándonos dejáramos de intentar algo sobre este asunto» (Romano, 1955: 21). La revista francesa continuaba hablando de los «abominables excesos a los que a diario se entrega» la policía, como aquellos que representan las «detenciones arbitrarias, diferir la entrega inmediata de los culpables a la justicia, las torturas sabias que recuerdan los métodos de la Gestapo». Como podemos observar, ya se tenía un temprano conocimiento de «l'épouvantable baignoire jusqu'à l'empalement, en passant par l'application du courant électrique sur les muqueuses ou la colonne vertébrale» (Romano, 1955: 21), unos procedimientos que Brunet aseguraba, o pretendía, desconocer.

Unas prácticas abusivas que aquella revista francesa juzgaba habituales entre todas las policías. Una acusación que Romano (1955: 21-22) consideraba «completamente desatinada», como «demostraba» el ejemplo de España, donde no existía «tradición de torturas físicas o morales por parte de la policía». A excepción, claro está, del «período rojo».

³ El descalabro egipcio en la primera guerra árabe-israelí, desarrollada entre los años 1948 y 1949, está en el origen del Movimiento de los Oficiales Libres que va a protagonizar el golpe de Estado que derroca al rey Faruk en julio de 1952 y que un año más tarde proclama la República en Egipto, presidida, desde el año 1954, por el coronel Nasser, el impulsor del denominado «socialismo islámico». Un dirigente cuya personalidad y actividad tendrían una gran influencia «en toda África y en los países del Tercer Mundo» (Martínez Carreras, 1996b: 282).

La izquierda intelectual francesa también va a tomar partido por la causa argelina deplorando las «ratonnades» cuando «les klaxons rythment “Algérie Française” pendant que les Européens font brûler vifs des Musulmans», palabras con las que Jean Paul Sartre (1985: 20) se reafirma en lo evidente: «Nos procédés sont périmés : ils peuvent retarder parfois l’émancipation, ils ne l’arrêteront pas».

Además, la crueldad de la metrópoli conocería irremediablemente una respuesta desde el otro bando. Así, ahondando en el comportamiento de las fuerzas militares francesas en Argelia, el testimonio siguiente sobre la evolución del conflicto pertenece a Jules Roy (1961: 11-12): «Un amigo mío que servía en el ejército vio a los habitantes de un campo de concentración bebiendo, arrodillados, en una zanja donde se vaciaba el agua de una cisterna. Si se hubiera tratado de animales, habrían construido un abrevadero. Por otras humillaciones parecidas, la gente del F.L.N. degüella y mutila».

6. Epílogo

De regreso a casa, hacia un país que al contrario de lo que acontecía en la Francia de la IV República, lo cual nos sirve también de implícita conclusión, no disponía de una Constitución, donde la represión policial solamente podía ser evocada como un recuerdo de la vencida España «roja», en el que imperaba todavía la autarquía económica impuesta por los jerarcas de la dictadura franquista y donde, por supuesto, la ideología comunista estaba prohibida y perseguida, Josep Pla se distraía y elogiaba las virtudes del Rosellón, ese «paraíso» donde se mantenía la diversidad de cultivos agrícolas, en contraposición con la práctica del monocultivo que se había impuesto en el resto de la agricultura francesa. Y es que la tradición catalana «fer de tot una mica» persistía en aquel Rosellón, «pensando, sin duda, en que la prosperidad absoluta, en los negocios que tienen por base la inconstancia de la naturaleza, es un mito y, en cambio, que la prosperidad relativa, pero asegurada, es cosa muy importante y positiva» (Pla, 1955b: 3).

Como hemos podido comprobar, Josep Pla era sobre todo un decidido partidario del orden burgués y en consecuencia comulgaba con su amigo Vicens Vives en la enemistad hacia cualquier turbación revolucionaria (Gatell y Soler, 2012: 595). Precisamente, Jaume Vicens Vives es otro de los colaboradores de importancia de la revista *Destino* y en sus artículos se puede observar con nitidez la pervivencia del regeneracionismo catalán que acompañó siempre a la Lliga Regionalista y que aspiraba a la transformación de una atrasada España con el objeto de poder realizar, en última instancia, un salto cualitativo en su modelo de convivencia política y territorial. Un proyecto que en un principio se enfrentó al corrupto sistema del turno de partidos de la Restauración y que, en su conjunto, acabaría fracasando a causa del conservadurismo imperante entre los miembros de la Lliga. A fin de cuentas, para Francesc Cambó, como ha subrayado Borja de Riquer (1997: 125): «[...] la movilización ciudada-

na no dejaba de ser un recurso instrumental que siempre debía estar subordinado y controlado “desde arriba”. Esta característica elitista, incompatible con un sistema parlamentario avanzado y que era compartida por el grupo de *Destino*, se concreta en un texto de Vicens Vives (1953: 3) que describe al continente europeo como «un ser definido» que ha sido configurado por una «discreta minoría» sin contar con la participación de la masa: «La masa no es precisamente Europa porque lo europeo es síntesis inteligente, y la colectividad numérica carece de estos dos valores».

Por lo tanto, se desconfía de una masa a la que se considera incapaz de realizar los grandes proyectos. Una desconfianza que había estado siempre presente en la base del catalanismo conservador, como se puede comprobar en el pensamiento de Cambó: «La massa no té dret a intervenir en les grans resolucions en què es decideix la sort dels pobles perquè és segur que, a cada moment, en les nostres latituds, la massa votarà la solució més desencertada» (*apud* Riquer, 1997: 91). En definitiva, para Cambó, Vicens Vives, Pla y el resto del grupo de *Destino*; sea en Europa, en España o en Cataluña, en cualquier momento histórico la masa debería estar ausente de las grandes decisiones políticas que afectasen a la colectividad. Esta es sin duda una de las grandes contradicciones del grupo de intelectuales catalanes que se había reunido alrededor de la revista *Destino* y cuya aspiración liberal y europea les obligaba a mirar con resignación hacia un viejo continente cuyas democracias liberales se disponían a iniciar un trascendental proceso de unidad europea.

Pero antes el devenir histórico debería introducir nuevas etapas y el día 5 de febrero de 1955, un mes después de publicarse aquel último artículo de Josep Pla, caía el gobierno de Mendès-France.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ANÓNIMO (1955): «Las pérdidas francesas en Argelia». *Destino*, 951, 29 octubre, 23.
- BADOSA, Cristina (1997): *Biografía del solitario*. Madrid, Alfaguara.
- BADOSA, Cristina (1999): «Josep Pla. Actualidad literaria sobre Josep Pla». *Lletra, el espacio virtual de literatura catalana de la Universitat Oberta de Catalunya* [Consulta en línea: <http://www.lletra.com/es/autor/josep-pla>; 10 enero 2015].
- FERRO, Marc (2003): *Historia de Francia*. Traducción de Alicia Martorell. Madrid, Cátedra. (Obra original publicada en 2001).
- GATELL, Cristina y Glòria SOLER (2012): *Amb el corrent de proa. Les vides polítiques de Jaume Vicens Vives*. Barcelona, Quaderns Crema.
- GELI, Carles y Josep M. HUERTAS CLAVERÍA (1991): *Las tres vidas de “Destino”*. Barcelona, Anagrama.
- MANDROU, Robert (1966): «Civilización francesa y civilización mundial», in Georges Duby y Robert Mandrou, *Historia de la civilización francesa*, traducción de Francisco Gonzá-

- lez Aramburu, México, Fondo de Cultura Económica, 535-564. (Obra original publicada en 1958).
- MARTÍNEZ CARRERAS, José U. (1995): *Introducción a la historia contemporánea. El siglo XX*. Madrid, Istmo.
- MARTÍNEZ CARRERAS, José U. (1996a): «Los comienzos de la descolonización. El Próximo Oriente y la descolonización de Asia», in VVAA, *Historia del mundo actual*, Madrid, Marcial Pons, 91-120.
- MARTÍNEZ CARRERAS, José U. (1996b): «El despertar de los pueblos afroasiáticos: Bandung. Las revoluciones árabes y la descolonización de África», in VVAA, *Historia del mundo actual*, Madrid, Marcial Pons, 267-299.
- MONTERO I AULET, Francesc (2011): *Manuel Brunet i Solà (1889-1956). El periodisme d'idees al servei de la «veritat personal»*. Tesis doctoral, Universitat de Girona [Consulta en línea: www.tdx.cat/bitstream/10803/51996/2/tfma.pdf; 24/01/2015].
- NADAL, Santiago (1953): «Francia, después del general De Gaulle». *Destino*, 824, 23 de mayo, 19.
- PLA, José (1954a): «Primera carta de Francia. M. Mendès-France, visto sobre el terreno». *Destino*, 906, 18 de diciembre, 11-13.
- PLA, José (1954b): «Segunda carta de Francia. ¿Hacia una auténtica colaboración franco-alemana?». *Destino*, 907, 25 de diciembre, 26-27.
- PLA, José (1955a): «Tercera carta de Francia. Entre Moscú y Washington: juego alternado de disgustos». *Destino*, 908, 1 de enero, 28-29.
- PLA, José (1955b): «Cuarta y última carta de Francia. Notas de viaje». *Destino*, 909, 8 de enero, 3-5.
- PLA, Xavier [ed.] (2012): *Maurras a Catalunya. Elements per a un debat*. Barcelona, Quaderns Crema.
- RIQUER I PERMANYER, Borja de (1997): «Francesc Cambó: un regeneracionista desbordado por la política de masas». *Ayer*, 28, 91-125.
- ROMANO [Manuel Brunet] (1950): «Otra vez el caso Pétain». *Destino*, 694, 25 de noviembre, 10-11.
- ROMANO [Manuel Brunet] (1952): «El drama de Charles Maurras». *Destino*, 764, 15 de marzo, 10-11.
- ROMANO [Manuel Brunet] (1954): «El episodio de Argelia y su moraleja». *Destino*, 901, 13 de noviembre, 27-28.
- ROMANO [Manuel Brunet] (1955): «En Argelia... ». *Destino*, 920, 26 de marzo, 21.
- ROY, Jules (1961): *La guerra de Argelia*. Traducción de Núria Petit. Barcelona, Seix Barral. [ed. orig.: 1960].
- SARTRE, Jean Paul (1985): «Préface», in Frantz Fanon, *Les damnés de la terre*, París, Éditions La Découverte, 5-22. [ed. orig.: 1961]
- VICENS VIVES, Jaume (1953): «Europa a la vista». *Destino*, 827, 13 de junio, 3.

VILANOVA, Antonio (1954): «*Bonjour, tristesse*, de Françoise Sagan». *Destino*, 891, 4 de septiembre, 16-17.

VILANOVA, Antonio (1955): «*Les mandarins* de Simone de Beauvoir, Premio Goncourt 1954». *Destino*, 909, 8 de enero, 28.